

Tierra y Libertad

PRO ANARQUISMO ESPAÑOL

Franco intensifica la represión contra los anarquistas de la F. A. I., de la C. N. T. y de las Juventudes Libertarias que, valerosos y audaces, atacan, incansablemente, todas sus posiciones autoritarias. Frente a frente están en lucha franca y decidida.

Los residuos de Giral, los "nuevos" negociantes políticos de Llopi y los republicanos de la Alianza de mal llamadas "Fuerzas Democráticas del Interior, condenan la lucha dura, violenta que sostienen nuestros hermanos anarquistas dentro de España contra las fuerzas represivas del sable y de la cruz, siempre que no coincide con sus "oportunidades" políticas. No importa. Bien sabemos ya a qué fines innobles sirven.

Pese a todos los enemigos de una España libre de anglosajones, de nazifranquistas y de autoritarios de todas clases, el Anarquismo Español, solo o acompañado cumplirá con su deber y vencerá a Franco. ¡Cumplamos con el nuestro, anarquistas del mundo! ¡Miserable, miserable mil veces el que permanezca cruzado de brazos sin prestar la más mínima colaboración a sus fines que pelean como HOMBRES en el interior de España.

¡Ayudemos, hoy más que nunca, al Anarquismo Español Combatiente!

GIROS A: HERMILIO ALONSO, APARTADO 1563, MEXICO, D. F.

AÑO IV NUM. 64

Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio 1944 en la Administración Central de Correos.

Tierra y Libertad. Aparece quincenalmente.—Editor: Emeterio de la O. González.

Correspondencia y giros: a Hermitio Alonso Apartado Postal 1563 México, D. F.

MEXICO, D. F., ABRIL 10 DE 1947

ACLARACIONES Y POSICIONES CONCRETAS

POR LIBERTO CALLEJAS

Las Ideas Anarquistas en la Sociología

Hay que advertir que no hubo nunca diferencia de contenido ni de intención entre los dos vocablos: socialismo libertario o anarquismo. Que nadie se escandalice ni levante los brazos en tono amenazador... Goodwin, el verdadero "padre de la anarquía", cuya obra fundamental estaba basada en un cómputo de las ideas del Evangelio, de los pensadores griegos y de los pensadores franceses e ingleses del siglo XVIII, fijó su pensamiento en la cuestión social, o sociológica, de una manera preferente. Su obra "Justicia Política" era la cristalización de las ideas en sentido económico. Después, Proudhon, afirma categóricamente que "la idea nace de la acción", y en una carta dirigida a su amigo del cateórico Bergmann, el 15 de noviembre de 1861, le comunica: "Ahora, puedo decirte, has leído mi última palabra en filosofía y ciencia; descubre lo que descubra, en adelante no te he de enseñar, filosóficamente, nada más. Busca al hombre, y en él, encontrarás la síntesis de todas las cosas".

Más tarde los teóricos del socialismo libertario fundamentan decididamente las ideas sobre la base firme de la sociología. Kropotkin, Bakunin, Malatesta, Reclus, Fabbri, Mella, Gori, Grave, Faure, todos en fin.

Malatesta es quien ha criticado más acerbamente, en varios de sus trabajos, la fundamentación científica del anarquismo, y se enfrentó a Kropotkin combatiendo con aquella pasión tan ingénita en él, la tendencia a basar nuestras ideas sobre la ciencia y la filosofía. Lo esencial del anarquismo era, para Malatesta, el amor y el respeto a los demás hombres. Aseguraba que la ciencia y la filosofía evolucionaban constantemente y afirmaba que ésta última, tendía a la abstracción de los hechos y de las cosas, de una manera ininterrumpida.

Creemos necesario el estudio de la fundamentación sociológica del anarquismo, de sus principios, de sus aspiraciones y de sus medios de realización inmediata. Estas son cuestiones sobre las cuales no hemos llegado a un acuerdo todavía. Existen discrepancias hondas entre nosotros sobre el fundamento de las ideas. Y es saludable airear todo esto, para llegar a conclusiones satisfactorias y fijar posiciones claras.

* * *

El anarquismo tiene un contenido social enorme. Vamos a decir claramente que sin este contenido dejaría de existir el anarquismo como idea de útil y práctica realización. Sería a lo sumo un ideal de pensadores, de estetas o de soñadores, que crearían su mente en las bellezas que encierra.

El anarquismo, fué desde sus orígenes un concepto social y, por lo tanto, orgánico de la sociedad. El anarquismo es anterior a todas las escuelas filosóficas. Al fundarse la filosofía casi todos los hombres que la practicaban hablaban del bien y del mal, de la justicia y de la injusticia, del dolor y del placer. Confucio se dedicó a la filosofía moral. Hablaba de: "el deber que tiene todo hombre de trabajar en su propia perfección", y "no hacer a los demás lo que no queremos que se haga con nosotros". Zoroastro, pensador persa, lanzaba al viento, como un anatema, esta sentencia que pesa todavía como una losa de plomo sobre la Humanidad doliente: "Una muchedumbre de genios malos ha dividido al mundo, y de aquí la lucha entre el orden físico y moral del Universo". Tales de Mileto clamaba, dirigiéndose al hombre: "¡Conócete a ti mismo!". Parménides, el primer filósofo racionalista, decía: "El juez de la verdad es la razón, no los sentidos". Crates, de la escuela helénica, vendía sus bienes y los distribuía entre los pobres. Lao-Tsé, filósofo chino, autor del libro: "El Sendero recto y de la Virtud", tan citado por los teóricos del socialismo libertario —que vivió en el siglo VI A. de C.— recomendaba la sencillez en la vida y estudiaba las condiciones igualitarias económicas afirmando rotundamente:

"Cuanto más luzcan las leyes y las órdenes tantos más ladrones y bandidos habrá..."

Quiere esto decir que toda la filosofía arrancaba del primer hombre, que al transformarse en ser pensante, se rebelaba contra las leyes inexorables de la misma Naturaleza y luchaba contra ella a brazo partido. Había nacido el anarquismo en él, decir, la resistencia al dolor, al sacrificio estéril, a la influencia brutal de los elementos desencadenados. El anarquismo, con el primer hombre, sobre la tierra. Y es por eso que el anarquismo es esencialmente humano, y ha enraizado profundamente en la humanidad toda.

El anarquismo es, pues, anterior a la filosofía. La filosofía, que según Heráclito, es "la sabiduría completa", se ha fragmentado en multitud de escuelas y doctrinas. La Jónica, con Tales, que se distinguió por su estudio de la naturaleza. La Pitagórica, la Eleática, la Pantística, la Ateneística, la Estoica, con Zenón a la cabeza, que ponderaba el valor de la razón y deprimía el de la arbitrariedad. No hay una escuela filosófica determinada del anarquismo. Porque el anarquismo es la suma, el compendio del humanismo en todas sus manifestaciones. Nuestras ideas nacieron de la rebeldía del espíritu y de los sentimientos humanos frente a la desigualdad y a la opresión. Nacieron por igual de la oposición que las fuerzas del mal hacían a la creación de un mundo mejor y que la mente del hombre presentía ya en toda claridad.

La anarquía puede decirse que es instintiva, más que filosófica. Tiene su base firme en el malestar humano, en la miseria, en la explotación, y es por eso que aparece en las grandes revueltas sociales, en las revoluciones de tipo manumisor y reivindicador, donde el paria se yergue para defender su derecho a la libertad, a la vida en toda su plenitud.

El anarquismo toma carácter eminentemente social en 1793. William Goodwin, anarquista, fué, sin duda, antes que Proudhon, el fundador del socialismo moderno a la manera libertaria. La clase trabajadora inglesa recibió una inyección de virilidad con el pensamiento claro y luminoso de Goodwin, repudiando asimismo en toda Europa. Las ideas se forman desde entonces un basamento sólido sobre el terreno de las realidades y de las posibilidades.

Los teóricos que suceden a Goodwin dejan el laboratorio experimental y se mezclan entre las grandes multitudes de hambrientos, de esclavos, de esclavos del verdadero camino de su redención definitiva. ¡Ha empezado el verdadero anarquismo que opera sobre campos fecundos y que un día florecerán en todo su esplendor!

Proudhon ya se llamaba socialista libertario. Los compañeros de la Primera Internacional usan la misma denominación; hasta que limpiado de impurezas el vocablo socialismo y bien determinados sus fines: autoridad y libertad, brilla con toda su potencia el socialismo libertario. Proudhon lo defiende con entereza desde las columnas de su periódico "La Voix DU PEUPLE". En "Dios y el Estado" Bakunin se proclama repetidas veces socialista revolucionario y reivindicador del verdadero socialismo en su admirable folleto: "La política de la mierda". Kropotkin en un opusculo, tantas veces leído en nuestra época fogosa, titulado: "A los jóvenes", invita a éstos a adherirse al socialismo. Malatesta, en uno de sus resonantes artículos: "Internacional comunista y comunismo anarquista", se llama abiertamente a sí mismo socialista anarquista. Eliseo Reclus habla de la "solidaridad socialista". Gustavo Landauer muere en 1911 llamándose socialista. Rucker no tiene ningún inconveniente en llamarnos, y llamarse a sí mismo, socialista anarquista y socialista libertario. Fabbri dice que en realidad somos socialistas anarquistas. Sebastián Faure reivindica el comunismo libertario influenciado, sin duda, por el sistema de relaciones económicas y federalistas en que basaba Proudhon su método mutualista.

La abstracción filosófica, sujeta cada día a nuevas modalidades y a nuevas transformaciones, fué abandonada poco a poco, y todos los teóricos se adentraron en el campo de la Sociología para seguir inculcando la eficacia de nuestras ideas. Ingresaron en las agrupaciones obreras, porque creyeron que desde allí, en su propio seno, podrían realizar el socialismo libertario sobre bases seguras y con prácticas de libertad. Les guiaba so-

lamente un afán, como el que nos guía a nosotros, el deseo de ver realizadas nuestras concepciones lo antes posible y llevar nuestras ideas al terreno de la posibilidad, revolucionaria.

Ellos no ignoraban, como nosotros tampoco, que nuestras ideas son las ideas del pueblo y que a él hay que ir para que se conviertan en resultados positivos. Es en el inmenso campo de la sociología donde debemos sembrar con más ahínco. Allí se puede enseñar todo y ensayar todo: las luchas entre el poseedor y el desposeído, las mejoras de orden económico, la superación del hombre en su aspecto físico, moral, cultural, artístico.

Al hombre se le ha dicho en los Sindicatos: tú debes ser libre y alcanzar esta libertad por ti mismo, por tu propio esfuerzo; tú debes ser solidario con tus hermanos; tú debes mantener tu propia independencia que te hará fuerte, junto con los demás, para atacar a los que quieren vivir a costa del esfuerzo que desarrollas; tú debes admirar las obras que produce el artista y gozar de su belleza, porque el arte pertenece a la Humanidad; tú debes estudiar y solucionar todos los problemas que afectan a la personalidad y resolverlos en bien de todos; tú no necesitas un gobierno, llámese como se llame, para que controle los movimientos, ni una autoridad que vigile tus pasos, porque tus actos han de responder siempre en beneficio tuyo y de los demás seres que sufren a tu lado; tú tienes derecho a todas las cosas que sirvan para embellecer la vida y hacerla más agradable; tú eres, en fin, un hombre, que unido con los otros, puedes ser feliz.

Es, o no es, todo esto, verdadera filosofía anarquista?

Filosofía clara, sencilla, sin misterios, sin complejidades, sin alardes mentales, ni lucubraciones que torturan más que deleitan. Si es esta la filosofía del anarquismo, la admitimos. La otra, enrevesada, incomprensible, muchas veces contradictoria y hasta problemática, la rechazamos. No nos interesa; y más en estos momentos cruciales donde la gran batalla por la libertad absorbe todas nuestras actividades. Queremos un anarquismo con fundamentos tangibles y no paradójicos; con fundamentos concretos y no abstractos.

Los espíritus contemplativos, enemigos de toda acción rápida y creyentes en la evolución lenta y científica de la Naturaleza, que masturban su cerebro buscando rarezas que están más allá de la metafísica o del agnosticismo, molestarán todo lo que hemos expuesto de INCOMPRESION DE LAS IDEAS, DE DESVIACIONES, DE MATERIALISMO, etc. Hasta quizá se nos tilde de reformistas o de majaderos. Estamos dispuestos a aguantar todos los insultos, a la manera ESTOICA...

Estamos dispuestos a mantener de una manera clara, sin titubeos ni eufemismos, que LAS IDEAS ANARQUISTAS DESCANSAN SOBRE LA SOCIOLOGIA VIVA DE LOS PUEBLOS. Así lo dijo Kropotkin después de la guerra de 1871, especialmente a raíz de la revolución de ella nacida. Nadie ha mantenido, clarificado y fijado el pensamiento de Kropotkin sobre los fundamentos sociológicos del anarquismo y más en estos momentos de prueba, de vida o muerte para el porvenir libertario de la Humanidad.

En sucesivos trabajos seguiremos hablando de todo esto. Pensamos tocar varios temas: la expansión de las ideas en sentido universal; la influencia de las mismas en los movimientos revolucionarios; lo que han hecho, y deben seguir haciendo, los anarco-sindicalistas en el seno de los Sindicatos; realización del comunismo libertario, y otras cosas.

Se hace preciso para aclarar dudas y, sobre todo, para fijar posiciones. Los que llevan más de treinta años militando en el anarquismo, siguiendo la línea recta, ¡perdon, amigo Carbó! sin bifurcaciones ni rodeos, deben tomar la pluma para "confesarse" nuevamente. Y no hablar mucho en privado. Porque las palabras ya no se las lleva el viento, ya no vuelan, como las hojas secas del otoño. Alguien las recoge y las convierte en "puñales devoradores", según expresión feliz del eminente literato y dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón, maltrecho de cuerpo, pero majestuosamente sano de espíritu.

EN EL PERU COMO EN TODAS PARTES

Siempre los Militares

En nuestro número anterior informamos, de forma sucinta, algo ocurrido en los campos peruanos. Nos disponemos a completar detalles de los hechos, ya que los mismos disponen de elementos valiosos para poderse instruir y ser previsores ante situaciones similares.

La inicua explotación de los grandes terratenientes tiene su respaldo en las bayonetas del ejército. Y éste, aunque con frecuencia se aluda está nutrido por hijos del pueblo, se presta incondicional al asesinato de aquellos que, respirando dignidad y elevando sus derechos, plantean reivindicaciones que no merecen la más pequeña objeción.

¿Qué significa lo que llaman sublevación de los indígenas? No es ningún conato bandolero. Tampoco el deseo perverso de agredir por gusto. Los indios no han hecho otra cosa que situarse en lugares que les corresponden. Y lo hacen, con ese laudable y noble fin de trabajar y vivir pacíficamente.

No reclaman ni reclamaron títulos de propiedad de los territorios que ocupan para someterlos a explotación mercantil. Lo hacen para vivir de su esfuerzo, con ese sentimiento laborioso que vela por la vida, y tan elemental para la compenetración humana.

Pero la hidra latifundista del Perú no entiende ni quiere entender de razones humanas. Aspira al dominio de las grandes extensiones, a la práctica de inicua explotación, y nada le interesa ni le conmueve ver a los indígenas recluidos en lugares donde la perspectiva no sea más que el hambre y la desesperación.

¿Aceptar la muerte pasiva impuesta por los tiranos terratenientes? No. No son los indios peruanos tan cobardes, no se les somete al último grado de desesperación, sin arriesgarse a una actitud reivindicativa que ponga en evidencia ante el mundo su hombría.

La han puesto a prueba. Y una vez más, la historia de las

gestas dignificadoras, ha de registrar otro capítulo sangriento provocado por la explotación y la tiranía de los potentados. Se ha vertido sangre del pueblo, de ese pueblo humilde y laborioso que no sabe de intrigas políticas, pero que el derecho a la vida lo comprende y respeta para sí y para los demás.

Y no obstante este exponente de los indígenas, de fondo humano, plausible ante toda persona con vínculos de respeto social, ha caído sobre ellos el enajenamiento de las hienas capitalistas y terratenientes.

Antapongo, Tuque y Laive han visto correr la sangre. Sangre del indio laborioso, del pueblo que, como siempre y en todas partes, es desgarrado por el aparato tentacular de los potentados. Ejército, policía y guardia civil han sido los agresores. Han disparado, han muerto, han sembrado el pánico entre gentes indefensas que sólo reclaman trabajar y vivir.

He ahí otro exponente de los que representan las democracias. ¿Derechos? ¿Reivindicaciones de carácter humano o social? Nada de eso. Como en otras condiciones o credos políticos que ostentan el Poder, ante los títulos de propiedad de los villanos explotadores, el plomo del ejército, de la policía y de la guardia civil.

Tomen nota los campesinos de todas partes. Sepan situarse y concertar una buena defensa de sus derechos a la vida. En situaciones análogas no hay que arriesgarse con piedras y palos. Son tan rudimentarios que no pueden tener ninguna efectividad. La burguesía y el capitalismo dispone de los más modernos elementos de agresividad, frente a los cuales nada pueden los puños.

Alentar las reivindicaciones debe ser exponente de toda persona sensible. Elevar la vida y confraternizar los hombres algo que todos debemos propulsar. Pero en situaciones donde la cerrazón de los potentados se levante como en Perú, que no sea sólo la sangre del pueblo la que se derrame.

Editoriales

LA LLAVE DE ORO DEL MEDITERRANEO

La disputa "bravía" entre los jerifaltes de los Estados capitalistas, revestidos todos ellos de un ropaje dictatorial, ha llegado al pináculo de la desvergüenza. Se trata ahora de la posesión completa de Grecia y de Turquía, es decir, se forcejea para apoderarse de la llave de oro del Mediterráneo. Estas dos naciones representan para los anglosajones, el paso necesario hacia el Oriente Asiático, en donde existen grandes intereses. Por eso Inglaterra cuidó bien al rey de Grecia y al finalizar la guerra lo repuso bajo la máscara de unas elecciones amañadas que dieron el triunfo a la monarquía. Rusia no quiere tampoco soltar la presa porque conviene así a sus expansiones de dominación política universal.

Por eso Truman, representante de la alta finanza Yanke, acaba de pedir a su Congreso facultades para invertir 400.000.000 de dólares en "ayuda" de Grecia y para combatir el "peligro comunista". En realidad lo que se trata es de dominar el área geográfica que representa para Inglaterra un venero fabuloso de riquezas. Los pueblos de Grecia y de Turquía están bajo la amenaza constante de Norteamérica, Inglaterra y Rusia que se disputan, como lobos, su hegemonía. El régimen totalitario del partido comunista ruso no tiene en cuenta la libre iniciativa de estos dos pueblos y bajo la fuerza de las armas acalla la voz popular. Inglaterra y Norteamérica usan los mismos procedimientos. El terror, la opresión, la censura de prensa, la supresión de libertades personales. Estas son las "delicias" que las "democracias" y el "comunismo" de Estado dan a esos pueblos que acaban de salir despedazados de la última masacre guerrera.

Nuestra posición es clara a ese respecto. Somos enemigos jurados de la Rusia autoritaria y de las "democracias", autoritarias también. El pueblo griego y el pueblo turco deben alzarse contra sus opresores y batírlos, recobrando su libertad de acción. A la violencia ofensiva hay que contestar con la violencia defensiva.

No hay otra solución. Ni hay tampoco otra posición más digna ni más honrosa.

II.—FRANCO, TOLERADO POR RUSIA, INGLATERRA Y NORTEAMERICA

ESPAÑA agoniza bajo el terror franquista. La supuesta retirada de los embajadores que ordenó la O. N. U. en su última sesión, ha sido parcialmente ejecutada. Argentina, otro régimen totalitario, desobedeció la orden del "alto" tribunal de las Naciones Unidas. Franco, incommovible, dió media vuelta y continuó asesinando al pueblo español. Han sucedido muchas cosas desde entonces. Las luchas políticas para desplazar al tirano han entrado de lleno en la fase de lo ridículo y de lo idiota. Los monárquicos establecen pactos con republicanos y socialistas. La C.N.T. espúrea, plagada de elementos turbios, ha llegado a lo más denigrante, a lo más bajo. Ha parlamentado con los realistas, borbonistas y reaccionarios de pura cepa, estilo Gil Robles, olvidándose de las luchas heroicas que sostuvo dicha Central Sindical contra la autocracia de los reyes. Además ha hecho concesiones de un calibre tan monstruoso que hace aparecer el rubor a la cara de los hombres decentes.

El llamado gobierno republicano en el exilio se desembara paulatinamente y acabará por hundirse en el más infecto fango de la impotencia y del descrédito. Los fondos monetarios se evaporaron, se "volatilizaron", repartidos entre una partida de señores que representan el peso muerto del presupuesto gubernamental.

Mientras tanto, la Falange de asesinos sigue fusilando a los que se atreven a plantarle cara al régimen fascista de Francisco Franco, vergonzosamente tolerado por Inglaterra, Rusia y Norteamérica.

Repetidas veces hemos dicho que la tiranía franquista sería eliminada por la acción rebelde del pueblo español. Los hechos, trágicos por cierto, ya que en ellos caen cada día compañeros nuestros muy queridos, nos siguen dando la razón.

Parece que se incrementan los sabotajes y el pueblo entra de lleno en la fase rebelde que terminará con el militarismo, el oscurantismo religioso y la canalla falangista. La liberación la conseguirá el pueblo español por sí mismo, sin el apoyo de políticos farsantes y "caballeros" de aventura.

III.—EL "CASO" ANGLO-JUDIO

SIGUE la controversia entre los ingleses y los judíos. Hemos contemplado en la pantalla de plata el desfile terrorífico de la tragedia judía. Barcos repletos de seres humanos estacionados en los muelles, impedidos de zarpar. En el vientre de esos viejos transportes mueren niños que son arrojados al mar, y a la vista de sus propias madres. Ancianos de barbas blancas como la espuma marina. Jóvenes raquíticos, hambrientos, de mirada profunda y dolorosa.

Si se origina una protesta las ametralladoras funcionan para apagarla rápidamente. Hombres, mujeres y niños se arrastran a lo largo de las alambradas de púas, vigilados por guardias armados. Seres que sufren, seres que agonizan lentamente bajo todas las constelaciones del firmamento. Ante tales actos de desolación y de barbarie, Inglaterra justifica esos crímenes y esos procedimientos inicuos alegando que los judíos emplean la violencia contra el "sagrado Imperio Británico". Los políticos ingleses de toda laya prometieron a los judíos durante la guerra que si pelearan al lado de Inglaterra les reintegraría la tierra de Palestina. La raza judía pagó con su sangre su contribución a la guerra. Inglaterra no cumplió su palabra. Como siempre, empleó la mentira y la argucia cosas características en los gobernantes ingleses y del mundo entero.

Pero, lo verdaderamente monstruoso y aleccionador, es que las represiones bárbaras e inhumanas que sufre el pueblo judío, son ejercidas bajo el mando y por orden del partido socialista que ocupa el poder gubernativo. Attle, Bevin y comparsa, tienen las manos rojas de sangre de un pueblo que en su larga carrera de dolor ha sufrido todas las tiranías y todos los ultrajes. ¡Es un asco y una vergüenza!

HUMANOS, DEMASIADO HUMANOS

Vivimos una época de prueba. Los partidos políticos organizados con vistas a gobernar, se esfuerzan, propagando y luchando para mantener sus cuadros, que han de sostener sus tradiciones, sus programas y sus efímeros ideales.

No hemos terminado la espantosa guerra imperialista de dominación y comercio, cuando apunta ya en el horizonte el alba roja de una nueva hecatombe, cuyas consecuencias han de ser más terribles que las de la última guerra.

Todos se esfuerzan por mantener sus satélites; cada imperio quiere sostener su esfera de influencia, para salir victoriosos en la próxima contienda.

El mundo está dividido en dos bloques antagónicos: de un lado, la Rusia dictatorial con pujos imperialistas, y de dominación mundial; del otro, se encuentran los anglosajones, su Majestad el Dólar, el supercapitalismo americano, con su avance mecánico y su estancamiento moral.

Alrededor de estos astros, se mueven y accionan los satélites, en Europa y América, y todos los partidos políticos, sean del color que fuesen, no hacen más que moverse en un círculo vicioso, como el burro de una noria.

Se buscan nombres nuevos, se lanzan nuevas consignas, se inventan frases deslumbradoras, pero nada se hace porque cambie el sistema capitalista, porque desaparezca esta ignominiosa sociedad de castas y de categorías, donde se encuentran los intereses en pugna, de los unos y de los otros.

Vivimos una era materialista, todo está mercantilizado, biológicamente el hombre está estancado; si es verdad que se progresa en ciencia, en física, en química y mecánica podemos, por el contrario, afirmar que moralmente está degenerando, que es insensible, viviendo de espaldas a la realidad.

Todos, absolutamente todos los partidos políticos, son y encarnan el régimen capitalista; todos aspiran a GOBERNAR, a imponerse al pueblo, como si esto fuera una solución a los variados y profundos problemas que aquejan a la humanidad.

No, no es con programas políticos, ni con consignas de dictadores como pondremos fin a nuestros males; solamente reconstruyendo esta sociedad sobre bases armoniosas, racionales y justas alcanzaremos el bienestar general, la abundancia, y como consecuencia directa, la dicha del vivir.

Nosotros hemos repetido hasta la saciedad que solamente el comunismo libertario puede dar solución a esta agobiante situación, que son los libertarios los que son humanos en extremo, porque desean pan, vestido, habitación, cultura y educación para todos, así como libertad plena.

Humanos, podemos llamarnos, porque llevamos en el corazón ese sentimiento de solidaridad, el ideal de querer el bien para todos, sin distinción de raza ni de color.

El mal continúa, se hace la inimaginable para que perdure la inica explotación, las guerras, la miseria y la incultura del pueblo; solamente los ácaros, los revolucionarios anhelan una transformación social, donde se pueda vivir con todas las necesidades materiales, fisiológicas y espirituales cumplidas.

Son precisamente estas ideas las que forman la individualidad, la personalidad perfilada y el hombre íntegro.

Mientras haya un ser sobre la tierra enfermo, hambriento, harapiento e inculdo, nosotros lucharemos para que desaparezca esa lucha social, y el hombre sea humano y digno de llamarse Hombre.

OMISION QUE NO DEBE REPETIRSE

Cuando marché para Zaragoza a fin de asistir al Congreso de la C. N. T., en mayo de 1936, llevaba bien presentes los deseos de nuestra C. G. T. y de la organización anarquista de conseguir una verdadera y efectiva cooperación de nuestro movimiento ibérico; preocupación que nos embargaba desde muchos años y que la experiencia fascista nos demostró, después, el gran error de haberla omitido.

A pesar de nuestra identificación con el ideario anarquista, de la proximidad de nuestras luchas, de un destino histórico común y algunas relaciones que se mantenían, comprobábamos siempre con tristeza que nuestros movimientos, el portugués y el español, seguían un tanto aislados como si pesase sobre nosotros la herencia de las luchas medioevales; y aun nosotros, los portugueses, nos sentíamos estrechamente unidos al entusiasmo y al vigor combativo de la lucha gigantesca de nuestros camaradas de España.

Sometidos bajo la planta del militarismo clerical presentíamos el drama que se preparaba para ensangrentar a la España libre. El fascismo español estableció, insolentemente, su cuartel general en Portugal, preparando impunemente el golpe del 19 de julio; y nosotros sentíamos la pena de nuestra impotencia en la solidaridad revolucionaria para poder malograr el crimen que se perpetraba.

Las inolvidables alegrías que sentí al convivir con la pujanza creadora del anarquismo en España, y de las virtualidades de nuestro movimiento, no consiguieron desvanecer en mí la sombra de las realidades visibles para los camaradas portugueses, y, por eso, me obtiné en procurar aproximar a la C.N.T. y la F.A.I. al problema portugués. Mas siempre comprobaba que los camaradas españoles, en su entusiasmo y en su confianza en el propio vigor para la lucha emprendida, se olvidaban por completo que más allá de la frontera española y más acá del Atlántico continuaba la tierra ibérica y que en ese rincón, que parecía minúsculo e insignificante, había lugar suficiente para que se incubara y reforzara la fiera fascista.

En el local del Sindicato de la Construcción de Zaragoza se reunieron los militantes de la F.A.I. que participaban en el congreso de la C.N.T. y aproveché la ocasión para revelar, a los camaradas asistentes, las verdaderas proporciones y realidades de la cuestión portuguesa y la necesidad de una solidaridad efectiva, recordándoles que también en aquella tierra olvidada luchaban anarquistas con igual entusiasmo y por la misma causa.

A aquellos camaradas dije entonces: "En la hora en que la reacción salte del suelo portugués para clavar traicioneramente el puñal en la espalda de la Revolución Libertaria que estáis llevando a cabo a nosotros, a los anarquistas portugueses, bajo la garra del fascis-

mo, sólo nos quedan dos caminos: la pasividad o el gesto desesperado de nuestra impotencia".

Esta profecía que la crueldad de las circunstancias me obligó a profetizar se tornó dolorosa realidad. Cuando el fascismo, saltando de Portugal, lanzó por España su vendaval de muerte y la sangre de los anarquistas se vertió heroicamente, nosotros, los anarquistas portugueses, sólo tuvimos el margen estrecho "del gesto desesperado de nuestra impotencia" para cumplir con el imperativo de conciencia, y para honrar nuestro ideal luchamos desproporcionadamente a costa de la pérdida de algunos de nuestros mejores militantes y el sacrificio del ritmo con que se estaba realizando la reconstrucción de nuestro movimiento clandestino, tan duramente batido por la represión que siguió a nuestra acción insurgente de enero de 1934.

Triunfante el fascismo en España —y que tanto parece complacer a las democracias de ahora—, parece oportuno que meditemos profundamente sobre estas circunstancias y recordemos a los camaradas españoles cuán penoso fué aquel trance de Portugal, como tierra ibérica que sirvió de incubadora del fascismo, mas donde el alma libertaria de un pueblo hermano vibra con vosotros en anhelos de decisión y sacrificio. Y sucede que Portugal y su importancia en la revolución libertaria ibérica continúa siendo decisiva corriendo paralela esa importancia con el casi desconocimiento que persiste aún por parte del movimiento libertario español y de su prensa anarquista.

Es oportuno que la F.A.I., que se extiende hasta Portugal, donde existe la Federación Anarquista Regional Portuguesa (F.A.R.P.), recuerde y active siempre sus relaciones, uniéndose en un solo cuerpo vigoroso y solidario, a los anarquistas de ambos países, como es oportuno colocar entre nuestras mejores aspiraciones y nuestras más importantes preocupaciones, el acercamiento de la C. N. T. con nuestra C. G. T., que siguen los mismos postulados revolucionarios, creándose la Confederación Ibérica del Trabajo, para que jamás volvamos a estar aislados por el precario artificialismo de las fronteras, tanto más que las proximidades del idioma no impiden nuestro perfecto entendimiento.

Cuando entramos en los signos de la lucha liberadora de los dos pueblos ibéricos, apasionados por las verdades y por la imperiosidad del comunismo anarquista, estas deben ser nuestras principales preocupaciones.

Alguns, Campo de Concentração.
Portugal, Febrero de 1947.

MARIO MARTINS

EL "HOMBRE" QUE ENVEJECE

Su característica es una atrofia de los elementos nobles del organismo, con desarrollo de los inferiores; una parte de los capilares se obstruye y amengua el flujo sanguíneo a los tejidos; el peso y el volumen del sistema nervioso central se reduce, como el de todos los tejidos propiamente vitales; la musculatura flácida impide mantener el cuerpo erecto; los movimientos pierden su agilidad y su precisión. En el cerebro disminuyen las permutas nutritivas, se alteran las transformaciones químicas y el tejido conjuntivo proliferando, haciendo degenerar las células más nobles. Roto el equilibrio de los órganos no puede subsistir el equilibrio de las funciones: la disolución de la vida intelectual y afectiva sigue ese curso fatal, perfectamente estudiado por Ribot en el capítulo final de su psicología de los sentimientos.

A medida que envejece, tórnase el hombre infantil, tanto por su ineptitud creadora como por su achicamiento moral, y llega a sentir un odio oculto por todas las fuerzas vivas que crecen y avanzan, un sordo rencor contra todas las primaveras.

La psicología de la vejez denuncia ideas obsesivas absorbentes. Todo viejo cree que los jóvenes les traicionan y desean su muerte para suplantarle. Trae tal manía por hostilidad a la juventud, considerándola muy inferior a la de su tiempo, juicio que extiende a las nuevas costumbres cuando ya no puede adaptarse a ellas. Aun en las cosas más pequeñas exige la parte más grande, contrariando toda iniciativa, desdeñando las corazonadas y escarneciendo los ideales, sin recordar que en otro tiempo pensó, sintió e hizo todo lo que ahora considera comprometedor o detestable.

Esa es la verdadera psicología del hombre que envejece.

Admiremos a los viejos por las superioridades que hayan poseído en la juventud. Mas sepan que la ley es dura pero es ley. Nacer y morir son los términos inviolables de la vida; élla nos dice con voz firme que lo normal no es nacer ni morir en la plenitud de nuestras funciones. Nacemos para crecer; envejecemos para morir. Todo lo que la Naturaleza nos ofrece para el crecimiento, nos lo substra preparándonos la muerte.

Por el camino de la vejez se va hacia la decadencia mental. Y los viejos, con muy pocas excepciones, se tornan avaros, misántropos, regañones, conforme se van entorpeciendo, paulatinamente, los sentidos y la inteligencia, como si una mano misteriosa fuera cerrando una por una todas las ventanas entreabiertas frente a la realidad que nos rodea. Esta es la constatación de una simple ley general que elige a los organismos vivos y los prepara a la muerte. ¿Por qué extrañarnos de esa decadencia intelectual si estamos acostumbrados a ver destearse las hojas y deshojarse los árboles cuando el otoño llega persiguido por el invierno?

He aquí por qué los hombres de carácter elevado no hacen a la vida la injuria de malgastar su juventud, ni confían a la incertidumbre de las canas la iniciación de grandes empresas que sólo pueden concebir las mentes frescas y realizar los brazos fuertes.

Que los viejos no olviden que fueron jóvenes y éstos no ignoren que serán viejos. Los procesos de regresión orgánica son inevitables y el individuo ignora su propio crepúsculo: NINGUN VIEJO ADMITE QUE SU INTELIGENCIA HAYA DISMINUIDO.

LA VEJEZ INEQUIVOCA ES LA QUE PONE MAS ARRUGAS EN EL ESPIRITU QUE EN LA FRENTE.

Acercas de la Felicidad

POR JUAN PAPIOL

Un deseo cuyo afán de logro permanece siempre inextinguible y latente en el corazón del ser humano, desde que nace hasta su último aliento, es el de alcanzar la felicidad. Obsesionante deseo, que prima en todos nuestros actos y que domina en todas nuestras intenciones y propósitos.

La felicidad, para el común de las gentes, se basa en la mayor posesión de bienes materiales, en la obtención de faculosas sumas de dinero, en la propiedad de riquezas desmedidas. Con este objeto, unos hombres explotan a los otros. Hay los que penetran en la ciencia y en el arte para que la fortuna les sonría. Otros comercian, negocian en aras al propio bienestar. Y tampoco faltan los jueces, abogados, policías, generales, gobernantes, etc., etc., que en nombre de la justicia y del bienestar del pueblo, también procuran, y a fe que lo consiguen, reunir inmensas cantidades de dinero para que la existencia pueda ser vivida con satisfacción, gusto y contento.

Las mujeres, en su mayoría, suspirando por su felicidad, se venden al primero que las compra, joven o viejo, atractivo o repugnante. Si el comprador es acaudalado todos los escrúpulos se desvanecen.

Los hombres salvando a las minorías dignas y selectas, honra del género humano, se humillan ante los poderosos y los millonarios con la mezquina idea de obtener unas migajas que alivian un tanto su mísera condición de ilotas.

La humanidad toda, enloquecida por el deseo de riquezas, se debate en un vivir dramático, de vicisitudes y de penalidades sin fin. Su idea fija por el dinero, aterradoramente dominante, los convierte en verdaderos infelices.

En su concepto de la felicidad no está ausente la preocupación de dar satisfacciones a la vanidad.

No se trata de forjarse una situación desahogada que los ponpa a cubierto de necesidades a pesar de que esto resulta imposible, pues el bienestar si no es general no puede haberlo para nadie —se trata del cuerno de la abundancia: magníficas casas residenciales, concubinas caras, numerosa servidumbre, joyas trágicamente extraídas de las entrañas de la tierra o del fondo del mar, espléndidas telas importadas de todas las latitudes, de lujosos y raudos automóviles, de costosos mobiliarios y suntuosas decoraciones, para con ostentosa soberbia deslumbrar a sus semejantes.

No se dan o no quieren darse cuenta que esa abundancia y ese lujo es insultante, y, por consiguiente irritante para los que, como consecuencia lógica de tantos bienes acumulados en manos de unos cuantos,

han de carecer de todo. Por el contrario, en su ansia absurda de poseer la mayor cifra de dinero, el individuo engaña, roba, mata, asesina, y presa de las más bajas pasiones, lejos de alcanzar sus delirantes propósitos, convierte su vida en un espectáculo de desdicha conternadora.

En este oleaje de naufragios morales, algunos pretenden flotar con la esperanza de llegar a la playa del ahorro. Se aferran al mísero recurso, pensando raquíticamente en su porvenir, descuidando el presente que viven de la manera más antiosocial.

Ahora bien, pocos son los que dan cima a sus ambiciones de fortuna, pero los que lo consiguen han

de amasarla con el sudor y con la sangre de los que no han podido eximirse de su estado de parias; han de amasarla en la sombra del crimen; han de acumularla arrojando a la miseria más horripilante a las multitudes asalariadas y escuchando constantemente como una lúgubre acusación los gemidos de dolor de las muchedumbres sedientas de pan y de justicia.

Los poseedores de grandes bienes materiales jamás serán felices. Los que por su causa están hambrientos, siempre se levantarán como espectros, como espectros de bien justificado odio y de venganza justificada, creándose un clima de intranquilidad, de zozobra y de miedo.

ESPAÑA, BAJO EL TERROR

El terror en la España mártir no cesa. Se recrudece. Franco, Falange, secundados por los agentes nazis, por las disfrazadas legiones vaticanistas, por las fuerzas reaccionarias mundiales, por el capitalismo internacional, descargan sus duros golpes.

Las cárceles, los presidios se llenan de antifascistas.

Los tribunales, al dictado de los inquisidores, condenan.

En las calles, en pleno día, se cometen los atropellos más infames.

En los lugares más sombríos y apropiados al crimen, los esbirros y mercenarios martirizan y asesinan a los hombres que dignamente se levantan contra la tiranía más abyecta.

De un confin a otro de España, la ola de terror se extiende.

De ella son responsables, moralmente, los Estados y Gobiernos que por defender sus intereses dan facilidades a Franco, los pueblos que no prestan al pueblo español una solidaridad efectiva.

Estos días las cárceles rebosan. Hasta los muros, más sensibles que los hombres, se estremecen ante las escenas de horror que en el cómplice y tético secreto se suceden.

Han caído hombres de la C. N. T.; de la F. A. I.; de la F. I. J. J.

Las grandes Potencias, atentas únicamente a sus intereses, dan a España la dura lección de su indiferencia ante sus dolores y de su atención en lo que despierta su codicia y sus apetitos de predominio.

Otros que se dicen españoles maniobran para dejar intactas las fuerzas de la Reacción en España, buscán-

do una salida a Franco que sea concesión a toda la hez y podredumbre que lo ha apoyado y lo apoya.

España tiene una sola voluntad: ser libre, no verse sometida a más yugos. Este es el hondo sentimiento del pueblo español. Y a esta aspiración noble, apretándose a la acción decidida, única que conquista la libertad, nadie debe mostrarse insensible.

Las palabras son vanas para combatir a los tiranos. Frente al terrorismo organizado, desde el Poder, frente a un régimen que hasta carece de la elemental ética de los bandidos, la respuesta enérgica se impone.

Los golpes de Franco y sus esbirros, no quedarán sin réplica.

¡Bendita la acción, aunque sea por medio de la metralla, la metralla, a la luz del Ideal, liberta y pulveriza la tiranía!

¡Sabotaje, acción insurgente, lucha activa sin desmayo, atacando los puntos neurálgicos en que se apuntalan Franco y sus cómplices!

La C. N. T., la F. A. I., la F. I. J. J., en España, el M. L. E.,-C. N. T., en Francia, el pueblo español entero demostrará a Franco y a Falange, a la Reacción Internacional lo que puede la voluntad de un pueblo que quiere ser y será libre.

POR EL COMITE NACIONAL DEL
M. L. E.-C. N. T. EN FANCIA
EL SECRETARIADO

TOULOUSE, 22 Marzo de 1947.

¡OCUPA TU PUESTO EN LA LUCHA!

Los jóvenes libertarios exilados en México, vuelven a la vida activa.

Y en el reinicio de nuestras actividades, enviamos un cordial saludo a la gran familia anarquista y libertaria, muy especialmente a quienes en estos momentos luchan sin desmayo contra la tiranía franquista, honrando y revalorizando la tenaz trayectoria del anarquismo ibero.

Con ellos nos sentimos plenamente identificados, y ayudarlos por todos los medios a nuestro alcance, será una de nuestras principales tareas.

A nuestro lado llamamos a todos los jóvenes de espíritu inquieto. Nada podemos ofrecerles, si no es una vida de actividad y de lucha en pro de un mañana nuevo. Con nosotros compartirán dolores y alegrías. El dolor de contemplar un mundo cuyo relajamiento moral ha llegado al máximo, y la alegría de sentirse forjadores de otro más bello y humano.

Amamos la libertad y creemos en el anarquismo como un ideal de superación. Estimamos que nuestro deber es luchar por él hasta convertirlo en realidad. Luchar con tesón y firmeza, sin olvidar la gallardía y alteza de miras que corresponde a todo combatiente ácrata. Aspiramos a que la hermandad de los hombres deje de ser una bella frase.

Joven que te llamas libertario, no te olvides que tienes un deber a cumplir.

Por las Juventudes Libertarias
El Secretariado

Dirección: J. L.
Apartado 1563. México, D. F.

NOTA.—Esperamos tener relación con todos los grupos juveniles afines.

PARABOLA

LOS VIEJOS

Aquellos dos viejos acudían, los días de sol, al calor tibio de la solana. Allí, al resguardo de la casa añeja, calentados por el sol mañanero, humanizaban aquellas sus fisonomías terrosas, de momias desjuzgadas, hieráticas. Tan cerca estaban de la tumba que la piel de aquellos dos rostros enjutos y cenecios habían recobrado ya el color de la arcilla de la tierra primigenia que los había formado.

Con el calor de la solana los viejos se animaban. Discutían siempre y por la menor futilidad encrespaban la discusión. Nunca estaban de acuerdo. Sólo desaparecía el espíritu de contradicción e identificaban sus opiniones, cuando hablaban del pasado. El pasado los hermanaba. ¡Oh cuando ellos eran mozos! El recuerdo de los encandilados las pupilas con lumbres mocoeriles. Y, evocando las traperías y aventuras de la mocedad ya ida, las celebraban con risas pueriles. Parecían dos niños que riesen sus travesuras. Hasta se olvidaban de todos los alifafes de su edad. ¡Ah si no fuese por aquella tenaza que les mordía en los riñones!

—Oh pero este reuma —se lamentaba el uno.

—Viejo y todo —añadía el otro— si no fuera por la gota, no me cambiaría yo por ningún mozo de ahora. ¡Por Vida de Dios!.

Todas las mañanas, al filo de las doce, llegaba a la solana otro viejo, nonagenario ya. Llamábase el Abuelo Juan. Simpático y cordial el viejo éste; con aquella cara de bonhomía, sonrosada y blanda por la abundante circulación sanguínea, encarada por una barba florecida de blancuras y empenachada por unas crenchas de león también blancas. El Abuelo Juan no se apoyaba en ningún báculo; andaba, pisando firme, sin torpezas. Era carpintero y había trabajado desde los quince años sin interrupciones ociosas.

Cuando el Abuelo Juan llegaba a la solana, inundábase el ambiente de olores gratos a madera recién trabajada, a virutas de caoba o de nogal, o a serrín de pino o de roble. Por ese perfume que flotaba en torno de su persona se le adivinaba el oficio y hasta la madera que había serrado, cepi-

POR MARIANO VINALES

llado o pulido aquella mañana. El nonagenario olía siempre a trabajo, que es músculo en acción, y que en aquella su edad provecta era salud, plétora de sangre, de vida. Lo contrario de los otros dos viejos que apestaban siempre a potingues de farmacia o de herbolaria. ¡Y eran más jóvenes que el Abuelo Juan! Pero la inacción, la falta de ejercicio, les había enmohecido los huesos como enmohece el hierro en las herramientas ociosas.

Una de esas mañanas el viejo José preguntó al nonagenario:

—Abuelo Juan ¿cuántos años tiene usted?

El Abuelo Juan contestó;

—Veinte años más que usted, amigo José, y diecisiete más que usted, amigo Pedro... Para la sementera haré los noventa y uno.

—¡Carafles, Abuelo Juan! —exclamó el viejo Pedro— tendrá que decirnos el secreto de esa su juventud.

Siempre que el Abuelo Juan había de dar su opinión en una cuestión grave solía sacar la petaca y llenar la cachimba, como si tuviera que extraer sus opiniones del fondo de la petaca. Esta vez hizo lo mismo. Muy calmoso, sin dejar de pensar en las palabras del viejo Pedro sacó la tabaquera, echó en la palma de la mano un poco de picadura, la expurgó de toda impureza y ataquillo la pipa. Todo ello con mucha calma y sin dejar de pensar en la petición del viejo Pedro. Encendió la cachimba y solo, cuando hubo dado dos largas chupadas, habló:

Ustedes quieren conocer el secreto de mi juventud y, seguramente, que no se les habrá ocurrido nunca pensar en el motivo de la decrepitud de ustedes. Yo les voy a decir la causa de una y otra. La causa es ésta: a ustedes les ha sobrado siempre tiempo para cojer todos los malos vicios, hasta ese tan feo de envejecer que es de los ricos; yo he estado siempre tan ocupado que nunca tuve tiempo para cambiar mis costumbres. En suma, amigos míos, yo creo que hay dos formas de vejez: la de ustedes que es el castigo del ocio en la solana, y la mía que es el premio de la constancia en mi banco de carpintero.

POR E. MARIN JAUREGUI

¡MIRAD AL CAMPO, JOVENES!

Debido a la pluma de nuestro compañero A. de Carlos, he leído, en el número 61 de TIERRA Y LIBERTAD, un artículo que lleva por título, EL CAMPESINO. Su lectura ha despertado en mí recuerdos de los largos años convividos con los trabajadores del agro, pues fui uno de ellos hasta que la vorágine de la vida me lanzó en busca de horizontes nuevos. Pero nunca me olvidé, ni me sentí desligado de ellos. Y por eso, en mi largo trotar por el mundo, cuantas veces pude, volví junto a mi hermano el campesino. Y fuere de la raza que fuere, siempre encontré en él, el mismo dolor, la misma angustia, la misma ignorancia y el mismo anhelo de saber y ser libre. Por ello hago un llamado a mis compañeros en ideales, principalmente a las juventudes anarquistas, para que dirijan su mirada hacia el campo.

Si, jóvenes, dirigid vuestra mirada hacia el campo, marchad hacia los campesinos, pues ellos, por ser aún más desgraciados que nosotros, necesitan más las palabras de aliento y cariño. Id a mezclarlos con ellos, a llevarles la esperanza de un mañana nuevo, a hacerles conocer un mundo de libertad y amor bajo el signo de la anarquía. Donde quiere que los encontréis, en el misero jacal o en la humilde cabaña, hallaréis la misma nobleza y sencillez, el mismo amor al trabajo y a sus semejantes. Son buenos, y, por serlo, sufren más que nadie las consecuencias dolorosas de la amoral sociedad en que vivimos. Marchad a ellos y decidles que hay algo más que la resignación en este mundo con la promesa de un paraíso, que les inculca la religión. Decidles también que a pesar de los ofrecimientos de cuantos fueron a pedirles su voto, no han logrado salir de su secular miseria.

Id a ellos, jóvenes, y dadles a conocer las bellezas del anarquismo, y estad seguros de que no realizaréis una labor estéril.

GRAN FESTIVAL ARTISTICO

El Grupo Tierra y Libertad organiza un gran festival artístico con recital de guitarra, canto y bailes regionales y clásicos, terminando el séquito programa con un Cuadro Andalúz, que se celebrará el sábado, 19 de abril, en la

SALA DE CONCIERTOS SCHIEFER,

ubicada en VENUSTIANO CARRANZA, No. 21, primer piso, en la CIUDAD DE MEXICO.

El acto comenzará a las 21 horas, con el siguiente programa: Motivos Españoles, Danza Gitana, Bulerías de Jerez, La Hija de Juan Alba, Farsa Moneda, Te lo juro yo, María del Carmen, Recuerdos a Málaga, Rondalla Moruna, Jota Aragonesa, La Luna Enamorá, Me da miedo la Luna, Una Farruca, etc., etc.

Intervendrán los siguientes artistas, algunos de los cuales son conocidos por sus excelentes actuaciones en el teatro y en el cine nacional:

Pepe Hurtado, Paco Miller, María del Carmen, Esperanza Díaz, "Niño del Brillante", Pepe Antín y Carmen Romero, famosa pareja de baile, y otros artistas que han prometido su asistencia conforme vayan terminando sus labores artísticas en los teatros y filmación de películas en los Estudios.

Acompañamientos al piano por la estimada profesora Paquita Martínez.

Maestro de ceremonias, Víctor Zaragoza.

Cualquier localidad \$ 5.00.

VENTA de localidades en el Centro Ibero-Mexicano, Venustiano Carranza, número 50, primer piso, en el Centro Andalúz, var. 57, altos y en la Sala Schiefer el día del festival.

Reservad la noche del sábado, 19 de abril, para asistir al precitado acto.

Nota: No habrá rifa.

¡PROXIMAMENTE! OTRO GRAN FESTIVAL EN EL ANFITHEATRO DE BOLIVAR.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas para "Tierra y Libertad"

D. F.: Marcos Alcón, \$4.00; Salvador Vázquez, \$2.00; Deoniso Luna, \$2.00; Juan Font, \$1.00; X. X. \$20.00; Obreros del Hipódromo, \$5.00; A. Marcet, \$65.00; José Arbo, \$5.00; E. B. \$10.00; Bayo, venta de números atrasados, \$5.00; H. Alonso, \$15.00; Enriqueta Camín, \$15.00.

TALAMANALCO, Méx.: Pedro Carcaño, \$20.00.

COYOTEPEC, MEX.: Grupo Ricardo Flores Magón, \$15.00.

LEON, GUANAJUATO: Melquised Lozano, \$5.00; Francisco Rivera, \$5.00.

GOMEZ PALACIO, DGO.: Juan Valdez H. \$12.00; Apolinar Arroyo M. \$2.00; J. Refugio Mora, \$1.00.

PUEBLA, PUE.: Jesús Garcés, \$10.00.

6L ENCINO, TAMPS.: Pizana, \$1.00.

MONTERREY, N. L.: Grupo Libertario "Adelante" \$30.00; Julián Pinales, \$3.00; Limón C. Cegoviano, \$5.00; José Partida, \$1.00; Francisco Manrique, \$1.00.

QUERETARO, QRO.: Luis Cara, \$10.00.

SAN LUIS POTOSI: Grupo Sacco y Vanzetti, \$8.00.

LOMA BONITA, OAX.: Pedro Valina, \$10.00.

ROSA MORADA, NAYT.: Jorge Abud, \$10.00.

MÉRIDA, YUC.: J. L. Estrella, \$6.00.

U. S. A.

SAN FRANCISCO, CALIF.: De una colecta hecha por varios compañeros, \$25.00, dólares, M. N. \$121.25.

LOS ANGELES, CALIF.: Francisco M. González, \$9.60.

DEARBORN, MICH.: F. Ribera, sobrante de un encargo, \$3.20.

MELVINDALE, MICH.: Lorenzo Albas, y otro compañero, \$4.00, dólares; M. N. \$19.20.

De un giro, enviado a F. Ocaña, sin indicación, \$2.00, dólares, M. N. 9.60; con las iniciales siguientes, V. N. Gaur.

CUBA, HABANA: Domingo Alonso, a cuenta de envíos, \$10.00, dólares, M. N. \$48.00.

TOTAL DE LA PRESENTE LISTA \$515.85.

RESUMEN DE ENTRADAS Y SALIDAS DEL PRESENTE NUMERO

SALIDAS

Déficit del número anterior \$ 544.01

Impresión del número 64 " " 420.00

Gastos de envíos " " 52.00

Total de salidas \$ 1016.01

Entradas del presente No. " 515.85

Déficit " " \$ 500.16

CANTIDADES RECIBIDAS PRO ANARQUISMO ESPAÑOL

Déficit del último envío \$ 668.74

Gómez Palacio, Dgo.: Juan Valdez H. " " 5.00

Déficit a descontar de las próximas cantidades que se reciben " " \$ 663.74

RECUERDOS DE UN MEDICO ANARQUISTA

POR EL DR. PEDRO VALLINA

FIEBRE TIFOIDEA

Tuve en la guerra española un puesto que me enorgullece y que todos no pueden ostentar: fui uno de tantos del gran ejército de los "soldados desconocidos", los mejores elementos que tomaron parte en aquella terrible contienda. Mi manera de ser me llevó a intervenir de continuo y en primera fila, unas veces como soldado y otras veces como médico, ajustando siempre mi conducta al ideal anarquista. Guardo un grato recuerdo, en general, de todos los que intervinieron como sanitarios en los frentes de batalla y en los hospitales que frecuenté; médicos, practicantes y enfermeros, tanto españoles como extranjeros pertenecientes a las brigadas internacionales. A esto se debe, sin duda alguna, el estado sanitario tan satisfactorio que gozó el ejército popular, cuando se sabía que las guerras van siempre acompañadas de todas clases de epidemias que diezman a los bandos combatientes con más intensidad que los mismos proyectiles.

A medida que las atenciones sanitarias se intensifican, las epidemias se evitan con más éxito en las guerras modernas. Por ejemplo, en la llamada guerra mexicana de 1812, las medidas preventivas eran tan defectuosas en el ejército norteamericano que el número de bajas por enfermedades y proyectiles guardaba una relación como de 8 es a 1. Podría en la guerra de los Estados Unidos contra España, que tuvo como escenario los campos de Cuba, allí por mi mocedad, los americanos desconocían las peculiaridades de la fiebre tifoidea en lo concerniente a la trasmisión de la infección por intermedio de los alimentos, del agua, de las moscas y de los portadores de microbios. Los medios de diagnósticos eran insuficientes, y la limpieza del personal defectuosa. La consecuencia fueron una seria epidemia de fiebre tifoidea que estalló en el ejército americano de 285,000 hombres, con 21,000 ataques y 2,100 defunciones. En un ejército tan reducido, el desastre tuvo un alcance limitado. Pero lo pasaron los soldados españoles que tuvieron 200,000 bajas por enfermedades, la mayoría de la fiebre amarilla, que desapareció con ellos de la Isla de Cuba, para bien de todos.

Sin embargo, a pesar de los progresos de la medicina preventiva y de las medidas acertadas tomadas por los americanos en la última guerra mundial, las bajas por enfermedades fueron tan serias, que el Servicio de Sanidad de Guerra hizo esta declaración, refiriéndose a la lucha en el Pacífico: "El paludismo, es una enfermedad terrible, siendo el número de ataques y muertos, mantenido en secreto por razones de seguridad, pero es siempre inferior al del enemigo".

Fué al final de nuestra guerra, cuando aumentaron las dificultades en la campaña, tanto por la escasez en la alimentación como por el agotamiento de los combatientes, que hizo su aparición una epidemia de fiebre tifoidea en Barcelona, no muy intensa por cierto, pero de consecuencias dolorosas por el número de víctimas que ocasionó en los jóvenes soldados. La mayoría de los atacados fueron internados en el Hospital del Asilo del Parque, de la urbe catalana, que yo visitaba con frecuencia como miembro de un Tribunal Médico Militar. La fatiga, las marchas prolongadas, el acanamiento, las emociones nerviosas, la alimentación desordenada, las aguas y los alimentos contaminados, son condiciones todas que la guerra engendra y que favorecen tanto la receptibilidad como el contagio de la terrible enfermedad.

Lo que llamó mi atención, desde luego era que todos los atacados habían recibido la vacuna preventiva contra la fiebre tifoidea, poco empleada an-

tes de la guerra de 1914, pero que luego se aplicó con toda eficacia en los ejércitos que intervinieron en la contienda. A poco de su empleo, la mortalidad y morbilidad disminuyeron de una manera notable en los bandos combatientes. En París mismo se observó después de la guerra una disminución grande de la enfermedad en los hombres que habían sido vacunados casi en su totalidad. ¿Qué había ocurrido en Barcelona para que la vacuna preventiva resultara ineficaz? ¿Fue un defecto en su preparación o fue la consecuencia de un sabotaje? Ignoro los resultados de la investigación que se debió abrir sobre el particular.

Como no existe un tratamiento específico eficaz de la fiebre tifoidea, siempre me he limitado en mantener un buen estado de nutrición y en prevenir las complicaciones, ya que se trata de una enfermedad grave y por lo común muy prolongada. Un método de balneación fría, que no es lugar para exponer, con la que he mantenido la temperatura moderada, el sistema nervioso tonificado, así como el corazón y los riñones en buen funcionamiento, me ha permitido conducir a estos enfermos por los peores escollos, hasta que por sí mismos han llegado a inyunarse y escapar con vida. Muy pocas medicinas, al menos que no se presentara una indicación muy precisa. Por años he tratado a estos enfermos con el mayor éxito, el último caso mi propia compañera, que tuvo una fiebre muy grave hace dos años en un pueblo del Estado de Zacatecas.

Un día, apeñado por el estado de los enfermos del Asilo del Parque, como de otro Hospital, cuyo nombre no recuerdo, donde se había dado el caso de un enfermo que se arrojó por una ventana, y otro por una escalera, en el delirio de la fiebre, exponía a un grupo de médicos el método que yo acostumbraba a seguir, y al parecer no era comprendido o no se disponían a llevarlo a la práctica por los inconvenientes que presentaba la balneación de tantos enfermos, cuando de improviso se incorporó al grupo un anciano de larga barba blanca, que pasaba de los 90 años, muy alto de cuerpo, pero ya muy encorvado por el peso de la edad, sosteniéndose pensosamente en un grueso garrote que le servía de ayuda. Era el Dr. Juan Medinavejía, que a principio del siglo había yo conocido en el Ateneo de Madrid, joven y arrogante de cuerpo, defendiendo con su mente lúcida desde aquella tribuna la sublimidad del ideal anarquista, cuyo triunfo hubiera evitado a los hombres los crímenes y las desgracias que se han ido sucediendo. Al estallar la revolución española, el viejo anarquista casi centenario, dejó su cómodo retiro de París, y vino como un soldado desconocido a ocupar su puesto en la lucha.

Medinavejía, se mostró resueltamente partidario del plan de curación que yo exponía, y como su opinión era por todos respetada, en el acto se dispusieron unas baterías de metal con ruedas de madera a manera de carros que se trasladaban con suma facilidad de una a otra cama para bañar a los enfermos. Medinavejía siguió viniendo todos los días al Asilo del Parque, uno de los lugares más bombardeado de Barcelona, pero murió poco después, cumpliendo con su deber, a consecuencia de una enfermedad de la próstata.

Aunque los años pasan, a veces me asalta la visión de aquellos salones atestados de soldados moribundos y al viejo anarquista que con pasos trémulos y mirada angustiosa iba de una a otra cama prodigando su amor y su ciencia.

LOS QUE AYUDAN A TIERRA Y LIBERTAD

Entre los muchos compañeros que se interesan por el sostenimiento y difusión de nuestro periódico, hoy citamos a los compañeros del Grupo "Adelante" de Monterrey, N. L. Los cuales dicen lo siguiente:

Marzo de 1947

Continuaremos enviando en la medida de nuestras posibilidades.

Te adjunto la dirección de cuatro compañeros para que envíes, a cada uno de ellos cinco ejemplares de cada número que aparezca, para que urgentemente te escribo para decirte que hemos recibido el último paquete de "Tierra y Libertad" co-

respondiente al número 63. Debidamente informado de la situación por la que atraviesa nuestro querido periódico, me apresuro a enviar giro por \$40.00 pesos, para aliviar en algo el déficit.

Por el Grupo "Adelante" Jesús Puente

Felicitamos a estos compañeros por el interés que se han tomado en la difusión de nuestra prensa, y esperamos que muchos de nuestros lectores imiten el ejemplo.

COMPAÑERO:

No dejes de concurrir, con tus familiares y amigos, al festival que se celebrará, el 19 de abril, en la Sala Schiefer, a las 21 horas.

POR A. DE CARLO

HOMBRES Y PLANTAS

Los hombres nos parecemos a las plantas. Ejemplo: árboles, como el ombú, que viven solos, en plena llanura campestre, lo mismo que ciertos hombres solitarios e individualistas. Y hay árboles y hombres muy sociables, que no pueden vivir sin la permanente compañía de sus semejantes.

Hay humildes yuyitos, que se desarrollan a ras de tierra, confundidos entre otros; tales como las personas de servicio, los "humildes servidores", sin carácter ni personalidad.

Hay árboles exuberantes, que se adornan con hermosas flores, producen abundantes frutos y se multiplican con su mucha semilla. Y hay que no producen nada, igual que muchos hombres.

Hay árboles que parecen ignorados, pero que, una vez secos, su madera es muy apreciada, construyéndose lujosos muebles. A igual de algunos hombres que transcurren su vida estudiando, poco menos que innotados; pero que, después de muertos, con sus obras, pasan a ser brillantes faros, que iluminan las mentes de las generaciones venideras.

Hay árboles que, desde que nacen hasta que mueren, viven en constante afán de elevarse, de saciarse de luz, rectos y majestuosos, con la cima como aguja apuntando al cielo. Mientras otros apenas vegetan, maltruchos y retorcidos, en la sombra, y que un furtivo rayo de sol podría quemarlos. De ambas clases hay en la especie humana.

Hay plantas parásitas, que se alimentan de la savia de otras. Lo mismo que no pocos seres humanos.

Está la "flor del aire" que no se preocupa de su alimento terrestre, y produce hermosas flores; semejándose a los "soñadores" los poetas y los idealistas.

Y hay plantas voraces, como hombres, que no se conforman con el propio alimento, y se afanan constantemente en extender sus raíces o tentáculos, y sustraer el alimento a sus vecinos.

Los hay que, para su frondoso desarrollo, necesitan abundante abono. Lo mismo que ciertos burócratas, prendidos con avidéz al presupuesto nacional, como el ternero a la ubre de la vaca.

Los hay muy vistosos, pero frágiles y débiles que cualquier viento los desgarga y destruye, y los hay fuertes como el acero, resistentes e incorruptibles.

Los hay sanos y apesadados.

Pero donde más se destaca la semejanza del ser humano con la planta, es en la multitud de hombres-enredaderas, que no pueden sostenerse solos, con sus propios medios, necesitando un tronco, una estaca, aunque sea una cruz, para treparse. Si este apoyo les falta, languidecen en el suelo.

Son esos hombres-enredaderas los que —de tener quien los mantenga en alto, se desarrollan y multiplican con asombrosa rapidez. Forman montañas o tupidos cercos, ahogando toda otra vida libre e independiente que se encuentra a su lado.

Estas enredaderas se prenden de lo que encuentran, como un divino salvador, tomando la denominación del árbol que las sostiene. Así por ejemplo las "enredaderas prendidas de una higuera se llaman higuieristas; las enroscadas en el tronco de la palmera, palmeristas; las trepadas al peral... peronistas. Etc.

El campo está invadido de enredaderas. Hacen falta muchos y buenos agricultores, que lo limpien, para el libre desarrollo de las plantas útiles y bellas, como son los trigales, los maizales, los viñedos, los rosales, y muchos otros.

ARGENTINA, febrero de 1947

SAN FRANCISCO CALIFORNIA

Detalle de una colecta por los compañeros que a continuación siguen:

Bernardino Romero, \$10.00; C. Ramos, \$5.00; Juan Ortega, \$2.00; Un amigo, \$2.00; M. Romera, \$2.00; Antonio Alvide, \$5.00; Juan Gallardo, \$2.00; Paco Rido, \$2.00; María y J.J. Nathan, \$5.00. Total de la lista \$35.00, dólares.

De los cuales \$10.00, son para "Solidaridad Obrera" de México, y \$25.00 para "TIERRA Y LIBERTAD". Los cuales van anotados en las notas administrativas del presente número.

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

BETHLEHEM, Pa. Manuel Diaz, recibimos la tuya e hicimos el encargo que nos pedís. Los \$5.00 dólares que nos enviaste se anotarán en el próximo número. Saludos.

PHONIX: José Blotto. Recibimos la tuya del 20-2, y los 5 dólares, tan pronto como consigamos el libro que nos solicitas te lo enviaremos.

CANTON, OHIO. J. F. Aun no nos han entregado los cuatro dólares que nos anuncias. Tan pronto como nos los entreguen te avisaremos.

VACAVILLE, CALIF. F. R. Recibimos la tuya del 7-3 y un giro de 15 dólares, enviado por V. Vidal, que suponemos sea el que nos anuncias en la tuya. Tan pronto como consigamos los libros que nos solicitas te los enviaremos.

LOS ANGELES, CALIF.: A. Córdoba, recibimos la tuya del 11-3, y suponemos que ya habrás visto anotados los dos dólares, que nos preguntas en el número 63.

CUBA, SENPRE: Marcelo Capdevilla, nos extraña que no hayas recibido el periódico. Te hemos vuelto a enviar los números atrasados.

AFIRMACIONES

ANARQUISMO Y REVOLUCION

Dado que todos los partidos políticos, sin excepción, se proponen no derribar el poder, sino arrebatarlo—legal o ilegamente, pacíficamente o con la violencia—de las manos de aquellos que lo retienen, para ejercerlo a su vez, se puede y lógicamente, se debe afirmar, que ningún partido es rigurosamente hablando, revolucionario, y que todos los partidos, absolutamente todos, son contrarrevolucionarios, ya que son contrarios a una revolución que elimine todas las instituciones derivadas de un poder central o cuyas funciones sean una supervivencia, aún atenuada, del principio de autoridad. Para cualquier partido político, tener la audacia de calificarse revolucionario, es pues, una flagrante impostura.

Sólo los anarquistas sostienen que faltando una subversión social que destruya los fundamentos mismos del capitalismo y del Estado—esto es, la autoridad sobre las personas; el gobierno—no hay, no puede haber verdadera revolución. Sólo ellos enseñan, lealmente y sin miedo, estas verdades fundamentales, y por eso precisamente son combatidos y perseguidos de un extremo al otro del mundo, con el encarnizamiento que todos saben, por todos los gobiernos existentes, y por todos los partidos aspirantes al gobierno de Estado. El verbalismo de que cada partido se vale, y los medios que emplea y aconseja, no tienen, en sí, ningún sentido sustancial y positivo; solamente su finalidad tiene importancia, aunque no sea confesada. El fraile reaccionario puede emplear la terminología más violenta y subversiva; pero sus charlas no impiden que sea reaccionario; César puede esconder su tiranía bajo el magnífico manto del orden, de la paz y de la libertad; pero siempre es César. Un partido dictatorial puede exaltar el empleo de medidas revolucionarias para adueñarse del poder; mas no por eso es menos un partido dictatorial, y, por consiguiente, de tiranía y contrarrevolución.

El lenguaje usado y los medios de acción empleados o preconizados, no son frecuentemente más que ficciones; el fin es la sola realidad que verdaderamente cuenta. Un poeta latino, hace muchos siglos, expresaba esta opinión: "sunt verba et voces proterea que nihil" (son palabras, palabras y nada más). Esta cita se aplica con exactitud severa y rigurosa a las declamaciones socialistas y comunistas que falsifican el sentido moderno de la palabra "Revolución" y desmenten la idea fundamental que esta palabra implica.

Es esa idea la que marca la hora en el cuadrante de la historia, en los países donde el Capitalismo y el Estado han alcanzado el grado máximo de su evolución. No puede haber revolución verdadera, en el sentido preciso de la palabra, sino cuando haya subversión profunda en los principios dominantes y sus derivaciones, sino cuando se obre sobre una base y con un método no solamente diferente, sino diametralmente opuestos.

La estructura social vigente descansa enteramente sobre el principio de autoridad y las instituciones que de éste derivan. Por consiguiente, la idea de revolución social implica: 1o. el abandono total, derrumbe final de cualquier arquitectura social que tenga sus fundamentos en el principio de autoridad; 2o. la adopción y aplicación y práctica del principio y los métodos diametralmente opuestos: el principio y los métodos de libertad.

Tienen los anarquistas la convicción profunda que el porvenir les pertenece y justifican su doctrina. Tienen la certidumbre que, más pronto o más tarde, después de haber soportado en el dolor, todos los sistemas y todas las formas de organización social procedentes del principio de autoridad, los hombres lo rechazarán con horror para intentar, confiados y decididos, la aplicación de sistemas y normas de organización inspirados por el principio diametralmente opuesto. Entonces, mas solamente entonces, triunfará y se desarrollará sobre el terreno de la realidad la idea de la revolución social tal como ellos la conciben. Entonces y sólo entonces, cuando el "todo pertenece a pocos" de la era capitalista haya sido sustituido por el "todo es de todos" de la era libertaria, y el "todos obedecen a pocos" de los autoritarios haya sido sustituido por el "ninguno manda y ninguno obedece; ni patronos ni siervos" del eco anárquico, todos los individuos sin distinción de sexo o nacionalidad vivirán en el bienestar y la libertad conquistadas por la Revolución.

En Torno al Comunismo

POR GUILARTE

Somos anticomunistas. Mejor dicho, somos enemigos del régimen imperante en Rusia, al que no vemos razón alguna para que se le denomine comunismo. Y es de este falso comunismo del que estamos tan distanciados como podemos estarlo de cualquier régimen capitalista, llámese democrata o como le dé la gana. A pesar de la espesa cortina puesta por los jerifaltes soviéticos para impedir que en el mundo fuese conocida la situación interior de la Rusia bolchevique, no pudieron evitar que el tiempo fuese descubriendo lo que con tanto interés se trataba de ocultar. Y hoy nadie desconoce que el "paraíso" staliniano no es más que una brutal tiranía, donde todo, hombres y cosas—al hombre como tal no se le da más valor que a una máquina barata—, están sujetos al poder omnívoto de unos cuantos dirigentes del partido comunista. Es axiomático que cuando algo se trata de ocultar, la razón es que su vista produce reacciones desagradables. Si el comunismo ruso hubiese sido el paraíso propagado, sus gobernantes lo hubieran convertido en "jardín internacional", abierto a cuantos quisieran recrear su vista y su espíritu.



COMUNISMO? JESUITISMO!

"Rusia es un caso de patología marxista"—me decía un socialista español—. Para nosotros, el comunismo ruso es una consecuencia lógica del marxismo, y éste, un caso de patología social. Y a estas conclusiones, el anarquismo no ha llegado después de materializarse en un país las teorías de Carlos Marx y de cuantos antes y después de él preconizaron la conquista del poder como punto de partida para destruir las "clases" en que la sociedad está dividida, y así llegar a un mundo donde la igualdad de posición social, derechos y deberes, fuese una realidad. Fueron los teóricos del anarquismo, contemporáneos de los que construyeron lo que hoy es conocido como concepción marxista—a pesar de que la mayor cosa que aportó Marx fueron plagios—, quienes demostraron lo erróneo de tal doctrina, engalanada con la pretensión de "científica".

Si la desigualdad económica implica la división del mundo en clases, tanto más lo hace el ejercicio del poder que da a unos la misión de mandar y a los demás el derecho a obedecer. Si pernicioso es para el ser humano la posesión de unos mugrosos papeles que le permiten comprar el esfuerzo de los demás, doblemente lo es colocarlo en posición de que pueda mandar sin ser discutido, ya que a la corta o a la larga se adentrará en él la convicción de que si puede hacerlo es porque vale

más que los otros. Y de esto al dios o al tirano, no puede ser la distancia. Y tirano puede ser un hombre sólo o la colectividad que forma un Partido, aunque por lo regular, estos no son otra cosa que mandaderos de aquél.

El ayuntamiento de los "principios" con los métodos de lucha inherentes al bolchevismo ruso, solamente podía dar vida a un feto repugnante. A pesar de sus cuidados y de las innumerables alicahuetas que por el mundo van pregonando la salud y belleza del raquítico engendro, a éste le llevan los demonios, o lo que es lo mismo, la voracidad de los militares y civiles simpáticos al ex seminarista georgiano. Sólo se precisa que de ellos haya la cantidad suficiente, y con los rulos necesarios, para suplir a la antigua aristocracia zarista. A la propaganda reaccionaria de que la revolución no es otra cosa que el "quitarte tú para ponerte yo", la visten de gala en Moscú. La situación del pueblo ruso en nada esencial ha cambiado. Bien sabe que el látigo se cebará en él al menor conato de rebeldía. Tampoco ignora que la mortal ruta al destierro siberiano es el "premio" que reciben cuantos claman por la justicia y la libertad. Pero el "suajil" lo mismo que para el obrero de la industria rusa, zarismo y dictadura del proletariado son sinónimos de tiranía.

He ahí el fracaso del andamiaje marxista. Los trabajadores en el poder dejan de serlo para convertirse en tiranos. Es posible que lo sucedido en Rusia haya sembrado la duda en las convicciones del ala derecha del

marxismo, socialistas o socialdemócratas o laboristas. Sólo esto explica que todo su revolucionarismo actual se limite a un desmedido afán en servir de escuderos a las democracias capitalistas.

Nuestro distanciamiento con los comunistas no permite dudas. Mas debemos tener cuidado en no unir nuestra voz al anticomunismo oficial, patrocinado por el capitalismo y la clericalidad de todos los dogmas. Para estos, todas las luchas de los trabajadores para conquistar mayor libertad y medios de vida en consonancia con su condición de hombres, significa "comunismo". A todo aquel que no está dispuesto a silenciar su hambre y su miseria le otorgan patente de comunista. Añoran pasados tiempos en que la palabra del "representante de Dios" era ley y ésta ordenaba ser sumisos y respetuosos con los "señores". Y en pago de las amarguras sufridas en este "valle de lágrimas", el señor San Pedro, portero de casa grande, se mostraría complacido en abrirles las puertas del "paraíso".

Pero ahora nadie se alimenta con sofismas y los trabajadores no están conformes en que el mundo sea para ellos la antesala del infierno. Han perdido el temor al mismísimo dios y no se sienten inferiores a ningún humano. Tampoco están dispuestos a renunciar al derecho que tienen de ser felices en este mundo. Y a este derecho a la felicidad, la reacción internacional, lo ha bautizado con el nombre de "comunismo".

La prensa burguesa, escrita por plumíferos que embadurnan las páginas con líquido biliar, desata una descomunal campaña. Mientras, en Grecia, España y tantos otros países bajo la férula de las democracias capitalistas, encubriéndose en la cruzada contra el comunismo y el ateísmo, tratan de estrangular todos los movimientos de masas netamente revolucionarias y que se niegan a ser apéndices de sus gobiernos.

Y esto debemos tenerlo en cuenta. Si bien somos enemigos del comunismo ruso, no es menor cierto que en tan o mayor grado lo somos del capitalismo en cualquiera de sus variantes. Somos anarquistas. Y en el asunto que nos ocupa, entre ellos y nosotros existe la enorme diferencia de que su regocijo por el fracaso de la revolución rusa es en nosotros profundo pesar.

ANGEL SAMBLANCAT

ELEVAR EL TIRO

Mis plácemes, al ala izquierda de la militancia libertaria española del interior y del exilio, por la raza y extralúdica visión, verdaderamente beatífica, que tiene el pleito que ha hecho de todo nuestro pueblo una llama y una llaga vivas.

Demos gracias a Alá de que ese problema no se resuelva. Es decir, de que no lo escamoteen, capeen, trampeen, camullen y deshidratan las gitanas políticas, desolladoras del gema humana y que juegan al balompié con el globín de celuloide del Niño de la Bola.

Pueden trasquilarse sin rehagos esos malos pastores a todos los hatos que pastan en las praderas celestes y terrestres, menos a España. Es una continua y dolorosa punción en el raquis esta pesada cruz que cargamos. Pero yo no la cambio por el Museo de medallas de oro con brillosos, que se ha hecho regalar por sus alcaldes el Salador de nuestro terruño. No me cabe en el cuerpo la euforia que me produce el ser un poco el padre y el comadrón de las jóvenes generaciones de mi País.

¿Es qué no nos parte por el eje la molleja y nos hace tirar el corazón la anemia espectral de nuestros compatriotas, la agonía del Huerto de los Olivos de cada uno de nuestros presos? ¡Qué duda cabe! Amamos a esa dolorida Humanidad como si la hubiéramos parido, más que a las niñas de nuestros ojos. Y su angustia indecible nos hace dormir sobre ortigas.

Pero, el hambre no azota a España sólo. Crucifica al mundo entero, desvitaminado por las Maffias vandenbursátiles y del amillaramiento catastral y catastrófico. Los presos que hoy salgan del cepo con un arreglo de compromiso, volverán a ser encajados en él por la monarquía o por la República o por una y otra carda al alimón.

Para la burguesía totototal es una cuestión de vida o muerte el mantener en el Pardo al coleccionista de medallas. Por eso, lo respalda y apuntala con mil géneros de arbotantes, para que a todos no se les vaya el cielo encima.

Si le pidiésemos al "Medallas" ferrolano un botón de hojalata de su guerrera, se lo arrancará en seguida generosamente. Y hasta nos regalará entero el chaquetón, siempre que no diesen por él más de catorce reales en un empeño.

Pero, no es una frivolidad de trapos y feminidades, la planteada aquí. El toro sabe más latín que un cabildo y no obedece ya al engaño, ni se empapa de capote. Le han vuelto marrajo a fuerza de castigo y mete el cuerno por debajo del percal y tira hachazos, tarascadas y derrotes a la tripa como rayos.

Claro y neto. Es de la bolsa o la vida el alto que hoy echamos a los que desde Adán nos sangran sin anestesia y nos descalvan como huevos. Toda la tierra y lo que ella aguanta es lo que se ambiciona. Una libertad totototal. Borrarr hasta del diccionario las verdugas palabras gobierno y poder, con que se nos pincha cruelmente los ojos. Barrer de la toronja tricolor—blanca, negra y mitad y mitad—hasta el último vestigio de individual apropiación.

Con tal sustancial contenido y tal volumen y grosor de apertencia, el sagrado delirio español se inserta en la cruz, en el eje y en la médula misma del problema humano.

No. No es una querrela barral y municipal, la que ventilamos nosotros. No perseguimos un fuego fatuo de libre albedrío, ni imploramos una miguelas de ratonado pan. Los millardarios yanquis y los lores ingleses pueden guardar para sus perros los huesos de sus festines asiáticos. Nosotros tenemos por lengua una daga y las dagas no lamen platos y esfinteres. Cada cabello y cada pensamiento de nuestra cabeza es otro estoque. Una alabarda de "La Redención de Brada" de Velázquez.

En el siglo XVI, España descubrió un mundo. Y ahora está alumbrando a gritos otro. Y en eso estamos. En la conquista, para el universo entero, de una mañana de luz. Las lágrimas y los trasudores que nos depara la ardua empresa, nos los va secando la esperanza de las auroras que a las futuras sóboles por nuestro esfuerzo improbo fatalmente les han de sonreír.

¡NUNCA MAS GUERRA!

COLABORACION DE CAMPIO CARPIO

Han aparecido los apologistas de la guerra. Alguno que otro sociólogo de contrabando yanqui pretende sustentar el erróneo principio que la guerra, en cuanto al vigor humano, fortalece. Esta era teoría nazi. Son falsos estos argumentos, y nadie con dos dedos de inteligencia, puede sostener ese principio por cuanto los ejemplos vivientes, nos han demostrado en carne propia todo lo contrario. Pero bajemos al fondo del asunto y tratemos de adentrarnos en su interior para ver hasta qué punto pueden resultar ciertas o falsas tales teorías. Lamentando disentir con el gran periodista norteamericano Walter Lippman.

La sociología, ciencia que apenas tiene un siglo de vida, sostiene por boca de Novikov que la formación de la sociedad parece haberse realizado mediante el estado de horda precediendo al estado de civilización. Atribuye esto a un estado de naturaleza imaginario, y considera que la horda no pasa anteriormente, y por sí misma, al estado de sociedad civilizada, sino que subyuga a otra horda y, a su vez, es subyugada, formando así dos comunidades primitivas sobre una base de desigualdad, de las que una llega a ser la dominadora y la otra subyugada.

Tal razonamiento agrega que la raza dominadora, ya por más noble, ya por su esencia propia o ya en virtud de las circunstancias que han favorecido más su desarrollo, ha vivido en medio de más nobles hábitos. Esos hábitos, fueron inculcados a sus descendientes mediante la educación misma mientras que, la raza avasallada, por el contrario, aparece inferior que los dominadores, más grosera, menos instruida, anticipando que existe gran semejanza entre las relaciones de dos razas similares, pero desiguales primitivamente, con la que existe dentro de nuestras instituciones entre la nobleza y la burguesía. El nazismo es ejemplo vivo.

Si de este principio partimos, no cabe duda que el factor primordial, en este caso es la esclavitud, la negación de derechos unido a las necesidades físicas y morales perdidas por el vencedor y negadas por el vencido. Vale decir que admitida en este caso inferioridad los motivos han de hallarse en la falta de libertad: en la autoridad, la fuerza bruta. Mas, de lo expuesto deducen que para la primera sacudida cada raza vuelve a buscar su existencia propia, o sea que nuevamente procurará establecerse: más claro, reponerse de las energías perdidas para disputar con otras razas la entronización de su autoridad mediante la fuerza. ¡Podrá rehabilitarse así el pueblo alemán hoy tan coquetado por rusos y angloamericanos?

Es el peor de todos los mundos posibles y que por tal razón no merece la pena de ser vivido. Mas para alcanzar este grado de interpretación, el hombre no puede vivir solitario. El hombre es una criatura de tribu. Necesita unir su esfuerzo al de otro para realizar. No puede renegar nunca de ese carácter, dejándose llevar por la opinión de su horda, pues que de lo contrario esto implicaría su propia muerte. En resumen: debe recurrir a otros procedimientos ajenos a la guerra.

En cada foco de vida histórica se desenvuelve el mismo espectáculo, de destrucción, añaden los apologistas. En medio de las numerosas tribus, las más fuertes pasan a constituir las clases dominantes. Por su voluntad, fundan organizaciones para su provecho; por la forzada división del trabajo impulsan el desarrollo de la civilización lo más lejos posible. Pero durante el curso de este fenómeno, se realiza poco a poco la desaparición de las primitivas diferencias de raza y permanecen solamente las de clase y estado social. Y si hasta entonces la evolución se llevaba a cabo por los impulsos que venían de lo alto, de la minoría dominante, comienza luego un nuevo movimiento. Se opone a los impulsos de la fuerza y se vuelve a la libertad. El movimiento sacude febrilmente toda la organización que, debilitada, vacila y no tiene ya fuerzas suficientes como para sostenerse, para resistir los súbitos ataques de elementos extraños. Estos elementos se presentan siempre porque mientras ocurre lo antedicho, un proceso social que se desenvuelve a distancia traspaasa sus fronteras locales. Y, franqueando los obstáculos de la naturaleza, ataca la organización debilitada para apoderarse de los jugos vitales de la sociedad decadente en provecho de su creciente organismo. He aquí que el mismo proceso, que acaba de terminarse en pequeño, vuelve a comenzar en grande.

Según otro sociólogo de fama, en el destino social del mundo, por virtud de una falsa ley natural, el hombre estaría destinado a ser lobo del hombre, parodiando a Hobbes. Pero el corrolario es lo que el choque hostil entre los grupos heterogéneos, que de la diferencia de raza pasó a constituir, en la organización del nuevo poder, un nuevo poder. Eliminada poco a poco la raza mediante una ley análoga, social a la ley de adaptación, cede el lenguaje por completo a otro lugar, quedando así los caminos de este proceso diferenciados, pero con resultado siempre idéntico.

En virtud de ello, la guerra, motivo de contacto sería efecto de una necesidad humana. Mas su fin esencial, consistiría en la satisfacción de esa necesidad que no es otra cosa que la tendencia a aumentar el bienestar propio a expensas de extraños.

Opina Barrot que entre todas las ideas no es la guerra innata en el hombre. El estado de antagonismo y de guerra que pueda suscitarse en el ser humano por cuestiones vitales a su misma personalidad y libertad, como en estado normal de los grupos sociales en sus recíprocas relaciones, no pueden tomarse como hechos psicológicos y si circunstancias: la causa es efecto de un motivo. El estado de guerra en este caso, así considerado, muéstrase latente, pues, tanto en las razas inferiores como superiores y es una condición de independencia en las manifestaciones sociales, hasta en las más inferiores.

De este modo, las guerras son simplemente medios que conducen a formaciones distintas, más extensas cuanto mayor sea el estado de barbarie, y más reducidas cuanto mayor sea el estado de civilización. Es de tener en cuenta que hasta aquí los miembros de civilizaciones heterogéneas proceden siempre uno frente a otros, no como bestias salvajes, sino como hombres. Es cierto que cada uno defiende su exis-

tencia. Es esta una ley natural que encuentra sus excepciones, hasta en el grado mayor de animalidad. Sin embargo, aun cuando se utilicen todos los medios violentos de que se dispone, a pesar de todas las negociaciones no se dijo la última palabra de que algún día no podamos fusionarnos con los pieles rulos, mal que le pese al periodismo burgués de ambos mundos.

Las transformaciones infinitamente pequeñas en espacios de tiempo infinitamente grandes, no intervienen sólo en la eliminación de los factores y obstáculos como de los antagonismos existentes, sino también en la formación evolutiva de nuestros antagonismos desconocidos. No obstante ello, en el terreno de la historia de la humanidad, la naturaleza siempre ha puesto su mano bondadosa hasta en las contiendas más cruentas, para demostrar que no todo lo ha preparado de tal modo que se perpetúe eternamente la lucha y la guerra entre los hombres, sino la paz. ¿Quién puede desconocer esta verdad?

Todo en la naturaleza tiene la tendencia de vivir hasta el fin. Todo se aniquila hasta el grado último de su vitalidad. Esta es una función fisiológica. Todo en la vida tiende a vivir y para conseguirlo se adapta al ambiente, al medio; únicamente entre las razas humanas el medio se condiciona de acuerdo con su manera de ver, con su grado de civilización. En las naciones y las razas, es lógico que ocurra lo mismo. ¡Pero es que la naturaleza ha creado a la humanidad problemas tan insolubles cual es el de morir con el mínimo porcentaje de vida! Parecería a simple vista que la misma naturaleza se convierta en enemiga del hombre que ha creado a su imagen y semejanza. Mas el caso es que, si bien la naturaleza ha creado al hombre, el hombre se hizo el hábito. Quiere vivir, y para vivir realiza este supremo esfuerzo, esta voluntad, con arreglo a sus fuerzas. Todo se reduce al juego de estas fuerzas. Sobre su justa medida, ideal grandioso digno de los dioses, sería si pudiera descansar una política razonable, porque sólo la vitalidad, la fuerza de una colectividad nacional le da derecho a la existencia. Todo, al fin, ha de sacrificarse por esto, por este principio común, por este nexo moral.

Se dice que el idealismo consiste en ver su último fin racional parcialmente impregnado de subjetivismo. Sin duda, la unidad de la civilización, la fusión de los elementos sociales heterogéneos pertenece, por así decirlo, a un programa futuro de la naturaleza. Tal argumento traería como colación que de acuerdo con el instrumento de semejantes evoluciones tuvieron por constante resultado un progreso muy lento, mas quinientos siglos de historia europea—no debido al avance guerrerrista sino al estado de civilización único en el mundo—produjeron una civilización homogénea que reunió sus naciones en un mismo sistema político, basado en una cultura común tal cual podemos comprobar hoy, pese al último descalabro y a la influencia del poderío eslavo actual.

Pero no puede verse en la guerra, juzgada desde un punto de vista objetivo, más que ambición. Su misma esencia está exenta de virtudes y no son la consecuencia las cualidades, sino las desigualdades humanas permanentes o absolutas. La prueba de ello es que no hay guerra en la naturaleza.

La guerra es de origen netamente social. Su origen es la apropiación. La hemos visto últimamente. La verdad es terminante. Jamás la guerra ha sido un fin, sino un medio, tanto para el hombre como para los animales.

El hombre, por su textura física, no es guerrero. Juzgado su físico desde el punto de vista de la antropología, to-

do su defensa estriba en el brazo y éste no presenta signos de arma como para la defensa. Como la necesidad crea el órgano, el brazo humano sirvió de arma sólo cuando debió defenderse previamente de los animales, subiéndose a los árboles; las armas, posteriormente creadas fueron una necesidad. Pero que tanto en el hombre como en la naturaleza no hay guerra lo demuestra el hecho de que hasta entre los animales de una misma especie rara vez es a muerte. Por tales razones, la guerra entre los hombres depende de un medio ambicioso cual es el de apoderarse de lo ajeno, de lo que no le pertenece.

Que la guerra no vigoriza la raza lo demuestra el hecho que de los trescientos millones setecientos mil hombres que Napoleón hizo matar, esos hombres no puede decirse que eran los peor constituidos, sino lo mejorcito de la juventud europea. Tampoco no lo ponen de manifiesto los catorce millones que perecieron desde el año catorce al dieciocho, o los 50.000.000 desollados entre 1939 y 1945. Según Eliseo Reclus, cuando la guerra del Paraguay, la población civil desapareció casi por completo y, por el contrario, no quedaron más que los enfermos y los lisidos. ¿Que hay hoy en Alemania? En la guerra no siempre perecen los más débiles, sino también los más fuertes, pues que son éstos precisamente los elegidos. ¡Hitler descuartizó a todos!

Desde el año mil quinientos antes de nuestra era hasta mil ochocientos sesenta, firmaron más de ocho mil tratados de paz que debían subsistir por la eternidad. Su duración, sin embargo, como término medio ha sido de dos años cada uno únicamente. Verdaderamente las guerras jamás han resuelto un problema y, por el contrario, cuantas más guerras, más éstos se complican, por la guerra y por la paz. Económicamente, las guerras son un desastre, tanto en vidas como en medios de subsistencia. La guerra siempre elimina lo mejor, lo más vital, lo más apto, dejando tanto los individuos como los objetos más defectuosos fisiológicamente, los más imperfectos. Los hombres mejor constituidos son los arrebatados en tiempo de paz para ser adiestrados en el manejo de las armas. En tiempos de guerra son arrastrados en primer lugar a la lucha. Ellos son los que combaten y no los débiles: los contrahechos han subsistido siempre a pesar de carecer de valor. No obstante, como entre el ejército es natural que haya bravos y cobardes, aquéllos en épocas anteriores, iban siempre al frente y eran los primeros en caer.

Centésame que entre las tribus, en el período salvaje, los vencedores exterminaban el último hombre de los vencidos y se casaban con sus mujeres, efectuándose así un cruce de selección favorable. Pero esto sería verdad a condición de que entre los vencedores no hubiera habido un solo muerto, mas como nunca se dió este caso y sí, como en ciertos encuentros encarnizados el número de víctimas suele ser igual por ambas partes o a veces hasta mayor, de este modo, pues, el número de hombres robustos que podrían tener mujeres era siempre menor después que antes del combate. En este caso la guerra ha producido siempre, por consecuencia, una selección a la inversa.

Por el contrario, desde muchos años se reduce a esclavitud a los vencidos, en vez de matarlos, y éstos se casaban y procreaban hijos; después de eliminar a los más valientes se dejaba subsistir a los más débiles.

La guerra no ha contribuido a mejorar la especie humana tampoco desde el punto de vista fisiológico. Por ese motivo nos tiene sin cuidado todo el racismo, por suerte semi-sepultado, aun cuando resurja con bigotes. Nuestro lema será siempre: ¡Nunca más guerra!